

Amigo del Pueblo

SEMANARIO POPULAR

En Lubrin trimestre. 1,50 pesetas
En el resto de España, trimestre 1,75
Argelia, semestre 6,00
Demás países extranjeros, semestre 10,00

Para los países extranjeros no se admiten suscripciones por menos de un semestre.
Número corriente, 15 cént. Atrasado 25 cént. Avisos comunicados y reclamos, a precios convencionales. Pagos anticipados.

Aparece los sábados
No se devuelven los originales

Sigamos el ejemplo

Nunca hemos sido pesimistas en lo tocante a la realización de los ideales que defendemos. Siempre hemos creído que la verdad, la razón y la justicia han de imponerse entre los hombres, y, por eso, por que abrigamos esa íntima y arraigada convicción, es por lo que con tanto cariño e ilusión nos encontramos en este honroso lugar de combate.

Pero no basta nuestro esfuerzo—bien insignificante, por desgracia—para que llegue a madurez el fruto de nuestros afanes. Para llegar a derrumbar el podrido régimen sobre que se asienta el actual régimen, causa de nuestra penuria y nuestra ruina, se precisa más que la pluma del periodista, el despertar del pueblo, que viendo el oprobio que le rodea se decida a acabar con él de una vez y para siempre.

Es necesario voluntad firme y tenacidad a toda prueba para su realización.

Los que medran, viven y disfrutan con el actual estado de cosas, para sostenerlo solo tienen necesidad del esfuerzo que necesitan conservación y aun en el peor caso, tomar las posiciones de su defensa. Nuestra tarea es más forzada: precisamos atacar para destruir, y al mismo tiempo tener preparados los materiales necesarios para la edificación del palacio de nuestros ensueños.

De ahí que muchas veces, al vernos tan mudos e inactivos, sintamos la amargura de ver como pasa el tiempo inutilmente, dejando que prevalezca y triunfe la inmoralidad y la impudicia, y viendo como se aleja la hora de nuestra ansiada redención.

Por eso, por que el pueblo duerme el sueño o la modorra de la insensibilidad ciega, es por lo que anhelamos su despertar y que siguiendo el ejemplo de Madrid demuestre que no es siempre siervo dócil y manso, sino que cuando quiere sabe alzar alta la frente y ocupar en pleno rostro a su mortal enemigo.

En Madrid, ha triunfado nuevamente el espíritu de la democracia.

En la Corte, en la ciudad aliento de sus leyes, el pueblo al sacar tanfante, integra, la candidatura de las izquierdas, ha dado un elevado ejemplo que todos los demás españoles estamos obligados a seguir si tenemos decoro o por lo menos espíritu de conservación.

Madrid, no quiere reyes; España no debe quererlos tampoco.

Pro-Asilo

De la Habana, hemos recibido la siguiente carta:

Sr. Aurelio Martínez

Lubrin.

Distinguido amigo: me atrevo a distraer su atención para exponerle un deseo noble que abriga mi alma, después de darle cuenta de la muerte de mi querido esposo Leopoldo Martínez. Quiero decirle que ahora más que nunca desearia que se llevasen a cabo los deseos de mi difunto esposo.

Si, amigo Aurelio, en nombre de mi esposo y del buen amigo, le pido ponga de su parte lo que pueda para ver realizados los sueños dorados del que ya pudro tierra, que eran acabar, mejor dicho, llevar a cabo el asilo para los pobres, yo también soy pobre, pero trabajaré y ayudaré a que pueda para nacer lo que era la ilusión de mi esposo.

Haga el favor de hacer público mi deseo (si le parece) y que se lo pido y ruego a todos porque de todos necesitamos y todos debemos cooperar para lo mismo.

Si supiera, amigo Aurelio, cuantas noches de insomnio se pasó el pobre Leopoldo pensando en la realización de esa obra . . .

Anticipándole gracias y esperando su contestación se despide de V. su atenta servidora

Amparo C. viuda de Martínez

(N. de la D.) La distancia que separa a Lubrin de la Habana, hace que cuando esta señora escribiera la carta que dejamos trascrita, no hubier leído aun el comentario que hicimos a la muerte del insustituible y llorado amigo Leopoldo, ni tampoco el suelto publicado posteriormente, dando detalles de lo relativo a la gestión administrativa de la obra ya realizada en lo referente a la fundación del asilo. A estas horas ya debe conocerlos y por ellos verá cual es nuestra actitud en este asunto.

Hasta el presente, nadie ha recogido la invitación que hicimos al solo ella, en esa carta, que ya stosimos publicamos, está decidida a proseguir la tarea emprendida. Ya lo saben cuantos tengan interés en esta obra—quedábiáramos ser todos—así como también reiteramos el ofrecimiento que tenemos hecho de poner nuestro modesto esfuerzo al servicio de causa tan simpática.

A la opinión republicana

Hace tiempo, aunque no mucho, que se constituyó en nuestro pueblo el Comité de Federación Republicana, y de cuya constitución dimos cuenta en estas columnas.

Desde entonces a la fecha se han adherido al comité hasta cincuenta ciudadanos, número que podría estar acrecentado si no fuera por que muchos ignoran la constitución de tal comité.

De modo que los que tengan el deseo de inscribirse en el censo del partido pueden entrevistarse con el Secretario del Comité, Don Jacinto Ramos Gomez o con el Presidente, en la redacción de AMIGO DEL PUEBLO.

Ahora bien; que hacemos presente a los que tal cosa profundan, que la inscripción en esas listas, debe significar algo más que la escritura de un nombre, el compromiso moral de prestar todo firmamento a toda labor política que trate de realizar el partido en general y el comité del pueblo en particular.

Se aproximan momentos de lucha, las elecciones municipales, por ejemplo, y hay que ir a ellas con ánimo decidido considerando traidor a su palabra empeñada a todo el que deserte del puesto que se le designara en la batalla.

La paz reinante en Lubrin es desoladora, y por honor y dignidad estamos obligados, los que amamos a la libertad y al terruño, a hacer algo más que criticar con palabras el vergonzoso caciquismo que soportamos.

Al partido republicano le hacen falta hombres; los que se sientan con virilidad para serlo engrosen en sus filas: los débiles, los timoratos, quédense en sus casas arrojando al nene o limpiándole la chaqueta al cacique.

Se normaliza la situación

Por noticias particulares sabemos que la anomalía surgida en las industrias norteamericanas, dos meses después de haberse firmado el armisticio y que trageron por consecuencia, el despido de obreros y la supresión a los que estaban ocupados, de algunos días de trabajo a la semana, han desaparecido, restituyéndose a su anterior estado y con el mismo jornal que antes se ganaba.

Lo hacemos presente para tranquilidad de las numerosas familias que tienen déndos por aquellas tierras.